

Los nazis, la operación Cóndor y el plan de privatizaciones de Bush

por William F. Wertz

El presidente George W. Bush ha dejado en claro que su plan de privatizar el Seguro Social de Estados Unidos tomó como modelo la privatización del Seguro Social que llevó a cabo en Chile el ministro de Trabajo José Piñera¹ durante la dictadura fascista del general Augusto Pinochet en 1981. Como advirtió Lyndon H. LaRouche, si Bush se sale con la suya, le abriría la puerta al fascismo. Esto no es exagerado, como demostraremos.

La política criminal que la facción estadounidense de George Shultz y Henry Kissinger respaldó en el Chile de Pinochet, que incluía la tortura, los asesinatos y el genocidio, implicaba de manera directa a criminales de guerra nazis de primera generación, que fueron llevados de contrabando de Europa a Sudamérica después de la Segunda Guerra Mundial por la “línea de ratas”, organizada por la facción anglófila de Allen Dulles y James Jesus Angleton, de la llamada comunidad de inteligencia de EU. Luego crearon una segunda generación de la internacional fascista en los 1970, en la que el español Blas Piñar tuvo un papel destacado. El mismo Blas Piñar participa hoy en la creación de una tercera generación de la internacional nazi, al servicio de George “Hjalmar Schacht” Shultz y su Gobierno de Bush.²

El 16 de abril de 2001 Bush le dijo al presidente chileno Ricardo Lagos en Washington: “Creo que algunos miembros del Congreso podrían aprender algunas lecciones de Chile, especialmente acerca del sistema de pensiones. Nuestro sistema necesita ser modernizado, señor Presidente, y espero escuchar algunas sugerencias sobre cómo hacerlo, ya que su país lo ha hecho tan, tan bien”. Más tarde, durante la cumbre de la

APEC realizada en Santiago de Chile del 19 al 21 de noviembre de 2004, Bush reiteró: “Chile es un gran ejemplo de una reforma al Seguro Social”.

Bush pecó de inoportuno. El 13 de diciembre de ese año la Corte Suprema de Justicia de Chile dictaminó que Pinochet estaba capacitado mentalmente (algo que no se puede decir de George W. Bush) para enfrentar los cargos en su contra por secuestro y asesinato. En enero de 2005 Juan Manuel Contreras Sepúlveda, quien fuera jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Pinochet y de la campaña de escuadrones de la muerte de la operación Cóndor, empezó a purgar una condena de 12 años de prisión por asesinato.

Luego de derrocar al presidente Salvador Allende en 1973, Pinochet impuso en Chile las políticas económicas librecambistas radicales —entre ellas la privatización del sistema de previsión social— de George Shultz, quien fuera decano de la escuela de Posgrado de Administración de Empresas de la Universidad de Chicago, de 1962 a 1968. De hecho, el subdirector de inteligencia interior de la DINA era el encargado de supervisar la sección de economía y la brigada económica, diseñadas para hacer valer las políticas de los “Chicago Boys” de Shultz.

En efecto, Chile fue un experimento de laboratorio de las políticas schachtianas que Shultz venía tratando de instaurar a nivel mundial desde 1971.

Las dos figuras clave en el Gobierno de Richard Nixon responsables del golpe de Estado de Pinochet de 1973 fueron Shultz y Henry Kissinger. En 1971 Shultz le recomendó a Nixon dismantelar el sistema económico de Bretton Woods de Franklin D. Roosevelt, establecido luego de la Segunda Guerra Mundial. En 1974, poco después del golpe de Pinochet, Kissinger firmó el memorando de seguridad nacional NSSM-200, que definía la política de EU como una de controlar las materias primas a nivel mundial y la reducción genocida de la población del Tercer Mundo. Dicho memorando en esencia codificaba como la política de EU el objetivo original del experimento fascista en Chile.

Shultz es hoy el arquitecto del Gobierno de Bush. Fue él quien escogió a Dick Cheney, a Condoleezza Rice y a los llamados “Vulcanos”, que definieron la primera administración de Gobierno de Bush. Shultz es también el mentor de ese aspirante a segundo dictador austríaco, Arnold Schwarzenegger, un hijo de nazi que ha profesado su admiración personal

1. Cuando José Piñera era ministro del Trabajo de Chile en el Gobierno de Pinochet, la emprendió contra el movimiento obrero por ser un polo de resistencia institucional a las medidas económicas fascistas. Piñera eliminó el salario mínimo y las negociaciones colectivas, y restringió el derecho a huelga. Cuando acabó, menos del 10% de la fuerza laboral chilena pertenecía a un sindicato. El ministro del Trabajo mexicano Carlos Abascal Carranza ahora aplica las mismas medidas en su país. Abascal Carranza es hijo de Salvador Abascal, quien encabezara la Unión Nacional Sinarquista de México instigada por los nazis, en 1940–1941. En 1997, el mismo año en que ayudó a imponer la privatización del Seguro Social en México, Piñera visitó al entonces gobernador de Texas, George W. Bush, para hablarle de las bondades de privatizar el Seguro Social.

2. Ver “El Movimiento de Solidaridad Iberoamericana (MSIA): Anatomía de una operación de inteligencia fascista”, por William F. Wertz, Jr., en la edición de la 1ª quincena de abril de 2005 de la revista *Resumen ejecutivo*.

por Adolfo Hitler. Y es Shultz quien en definitiva es el responsable de que la segunda administración de gobierno de Bush pretenda imponer el modelo chileno en EU, en un intento desesperado por salvar a un sistema financiero quebrado con los fondos del Seguro Social (ver recuadro).

Kissinger, lo mismo que Shultz, prefiere los criterios angloholandeses del libre comercio por encima del Sistema Americano. Kissinger hizo patente su hostilidad al Sistema Americano en su discurso del 10 de mayo de 1982 en el Real Instituto de Asuntos Internacionales, donde expresó su rechazo a Roosevelt y su admiración por Churchill, quien impulsó la Guerra Fría anticomunista. La Guerra Fría fue el fundamento y la justificación del golpe de Pinochet y de sus medidas asesinas nazis, para eliminar la oposición a las medidas librecambistas que los “Chicago Boys” de Shultz le recomendaron

llevar a cabo.

Igual a como sin Hitler no hubieran podido aplicarse las medidas fascistas del ministro de Economía nazi Hjalmar Schacht en la Alemania de los 1930, para poner en práctica las directrices económicas fascistas de los “Chicago Boys” de George Shultz en Chile era necesario el plan asesino de Pinochet. Éste, lo mismo que Hitler, fue una criatura e instrumento de la facción banquera sinarquista angloholandesa para imponer la austeridad genocida. Tampoco hoy puede imponerse el modelo chileno de privatización del Seguro Social en EU sin recurrir a métodos fascistas.

A partir del 11 de septiembre de 2001 el Gobierno de Bush adoptó en su “guerra al terrorismo”, precisamente los mismos métodos fascistas de Estado policíaco empleados por Pinochet en la operación Cóndor. Supuestos terroristas han sido

George ‘Schacht’ Shultz

Por sus vínculos familiares y por vocación, George Shultz reúne todos los requisitos para ser el principal promotor del fascismo schachtiano hoy día.

Su padre, Birl Earl Shultz, era el director de personal de American International Corporation, una mezcla de banco de inversión y centro de operaciones de inteligencia para las grandes casas financieras de Wall Street, que se conocía como el “Trust” anglo-soviético, y que quedaba en el 120 de la avenida Broadway en la ciudad de Nueva York.

Su madre era Margaret Lennox Pratt, nieta del Charles Pratt (1830–1891) que vino a ser el socio de John D. Rockefeller tras fusionar su empresa petrolera, Charles Pratt and Company, con la Standard Oil de Rockefeller en 1874. El hijo de Charles y abuelo de Shultz, Charles Millard Pratt (1858–1933), era tesorero de Standard Oil, empresa que en los 1920 formó un cartel con la I.G. Farben, la compañía que promovió a Hitler y dirigió la movilización bélica de los nazis. Durante la Segunda Guerra Mundial, Standard Oil of New Jersey siguió suministrándole petróleo a los nazis por intermedio de la España fascista. En 1947 el juez Charles Clark dictaminó que, “Standard Oil puede considerarse como un ente del enemigo, en vista de su relación con I.G. Farben después de que EU y Alemania pasaron a ser enemigos activos”.

Charles M. Pratt le legó su mansión en Nueva York, la Harold Pratt House, al Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York, del que George Shultz fue miembro de la junta directiva por muchos años.

Bechtel Corp, la compañía de la que Shultz fue presi-



El árbol familiar de George Shultz está repleto de partidarios de los nazis, por lo que no es de sorprender que él continúe la tradición. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

dente y directivo por ocho años, y de la que en la actualidad es el principal asesor legal y miembro de la junta directiva, fue financiada por Schroeder, Rockefeller, and Company, fundada en 1936, y entre cuyos socios estaban Avery Rockefeller, el barón Bruno von Schroeder de Londres, y Kurt von Schröder del Banco de Pagos Internacionales controlado por los nazis y de la gestapo en Colonia. Sus abogados eran Allen y John Foster Dulles.

Henry Pratt Judson fue rector de la Universidad de Chicago, establecida por Rockefeller. Más tarde George Shultz vino a ser decano de su Escuela de Posgrado de Administración de Empresas. Sus “Chicago Boys” asesoraron al dictador chileno Augusto Pinochet, a quien Shultz ayudó a instalar en el poder.

—William F. Wertz.

detenidos y mantenidos incomunicados sin recurso legal; a la vez que agentes de EU o de nuestros “aliados” han torturado a detenidos en virtud de la llamada “rendición”. Se desconoce el número de “desaparecidos” causados por los escuadrones de la muerte de “cazadores asesinos” de Donald Rumsfeld. Y Bush ahora ha nombrado de director nacional de inteligencia a John Negroponte, quien, como embajador de EU en Honduras de 1981 a 1984, fue cómplice de las actividades de los escuadrones de la muerte en ese país, cuando la operación Cóndor estaba activa en Centroamérica.

La ITT y el cartel nazi de Pinochet

La intención del presidente Franklin Roosevelt era acabar con el colonialismo y aplicar los métodos de desarrollo económico del Sistema Americano después de la guerra. Pero, a su muerte, los británicos y el Gobierno de Truman le dieron marcha atrás. En lo que toca a Iberoamérica, EU, actuando bajo la influencia de Allen y John Foster Dulles, quienes habían sido abogados de los carteles nazis angloamericanos en los 1920 y 1930,³ apoyó dictaduras fascistas y llevó a cabo operaciones encubiertas para impedir la elección de cualquiera que amenazara los intereses de la oligarquía financiera.

En Chile fue International Telephone and Telegraph (ITT), uno de los carteles internacionales clave que colaboró con los nazis antes y durante la Segunda Guerra Mundial, el que tomó la iniciativa para evitar que Salvador Allende saliera elegido Presidente.

Semanas antes de la elección de Allende en 1970, el directivo de ITT y ex director de la CIA John McCone llamó al director actual de la CIA Richard Helms, y le propuso que la CIA y la ITT colaboraran para bloquear a Allende. El 11 de septiembre de 1970 McCone, Helms y Kissinger sostuvieron una reunión en la que ITT ofreció un millón de dólares “en apoyo a cualquier plan del Gobierno para parar a Allende”.

Como la Standard Oil, ITT tiene un historial de colaboración con los nazis. Antes de la Segunda Guerra Mundial Sosthenes Behen, el jefe estadounidense de ITT, y Gerhardt Westrick, jefe de ITT en Alemania y colaborador de John Foster Dulles, pusieron a Walter Schellenberg, jefe de los servicios de contrainteligencia de la gestapo, y al barón Kurt von Schroder, el banquero privado de Hitler y miembro de la gestapo, en la directiva de ITT en Alemania para garantizar que la compañía continuara existiendo allí durante la guerra que se veía venir.

A lo largo de la guerra, la empresa estadounidense ITT siguió en sociedad con el Gobierno nazi. La filial alemana de ITT surtía a la Fuerza Aérea, a la Armada y al Ejército alemán de teléfonos, alarmas de ataque aéreo, equipo de radar, espoletas de artillería y otros pertrechos.

3. Ver “The Plot Against FDR: A Model for Bush’s Pinochet Plan Today”, por William F. Wertz, Jr., en la edición del 21 de enero de 2005 de la revista *EIR*.

Antecedentes nazis en Chile

La base social de la dictadura de Pinochet —y sus dictaduras aliadas en Iberoamérica, en lo que vino a ser la alianza de la operación Cóndor— era el aparato nazi que había en Chile y en el resto de Iberoamérica antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

En la Segunda Guerra Mundial, Chile en un principio se declaró neutral, al igual que Argentina. A pesar de las enormes presiones de los Aliados, Chile mantuvo relaciones diplomáticas con Alemania, Japón e Italia. No fue sino hasta 1943 cuando Chile rompió relaciones con las potencias del Eje, y no fue sino hasta sólo unos meses antes de que se rindieran en 1945 que Chile al fin les declaró la guerra.

El partido nazi chileno se había fundado en 1932. Entre sus miembros se contaban tanto chilenos de origen alemán como chilenos de derecha sin nexos sanguíneos o culturales con Alemania. El partido adoptó para sus actividades la esvástica, los uniformes de los milicianos nazis y el saludo “¡heil Chile!”

La presencia oficial nazi en Chile era grande. Había ocho consulados en un país de apenas cinco millones de habitantes. Había transmisores radiales secretos a lo largo de la costa del Pacífico que informaban sobre los movimientos de los embarques de los Aliados.

Aunque este movimiento nazi no fue lo suficientemente fuerte como para impedir que Chile rompiera con las potencias del Eje, al final de la guerra sí le ofreció refugio a los nazis alemanes y otros fascistas europeos que huyeron por la línea de ratas nazi, vía Argentina.

Los criminales de guerra nazis Rauff y Barbie, asesores de la operación Cóndor

Los dos criminales de guerra nazis clave que desempeñaron un papel directo en la operación Cóndor fueron Walter Rauff y Klaus Barbie. Después del golpe de Pinochet en 1973, Rauff pasó a ser uno de los asesores más importantes de la DINA. En la Segunda Guerra Mundial Rauff había sido el oficial de la SS responsable de supervisar el diseño y la construcción de las cámaras de gas móviles usadas para matar hasta 250.000 judíos. Rauff era el jefe en Milán del *Sicherheitsdienst* (SD), el servicio élite de inteligencia, lo que lo convirtió en el oficial en jefe de seguridad de la SS para todo el noroeste de Italia. Desde esa posición colaboró con el general de la SS Karl Wolff en la llamada operación Amanecer, para negociar una paz por separado con Allen Dulles, el jefe de estación de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) de EU en Berna, Suiza.

Al rendirse el Ejército alemán en Italia el 29 de abril de 1945, Rauff fue liberado —a pesar de estar implicado en crímenes de guerra— y entregado a la custodia de la “Fuerza S Verona”, una unidad de la OSS que trabajaba con el equipo “especial de contrainteligencia” angloamericano en Italia (SCI-Z) que encabezaba James Angleton, un protegido de Allen Dulles. Esto se hizo a pesar de las protestas del Cuerpo

de Contrainteligencia del Ejército de EU, que lo calificó de “nazi irredento” y recomendó condenarlo a cadena perpetua, si no es que ejecutarlo.

En 1943 Rauff trabó estrecha amistad con el obispo Alois Hudal, un austríaco y la persona clave en los círculos corruptos en la Iglesia católica implicados en organizar la línea de ratas nazis de Dulles y Angleton después de la guerra. Después de su liberación y entrega a la “Fuerza S Verona”, Rauff fue escondido en los conventos del vaticano por monseñor don Giuseppe Biccierai, secretario del arzobispo de Milán, el cardenal Ildebrando Schuster, un asiduo partidario del régimen de Mussolini.

En 1948 Rauff fue mudado a Damasco, Siria, donde ocupó el cargo de asesor técnico de la policía secreta y jefe de guardaespaldas del Presidente. En 1949 la línea de ratas arregló su traslado a Ecuador, y luego se estableció en Chile. En 1962 el Gobierno de Alemania Occidental solicitó su extradición, pero la Corte Suprema de Chile dictaminó que, dado que sus delitos eran “esencialmente de naturaleza política”, no podía extraditarse. El dictamen fue ratificado en 1973, justo antes del golpe contra Allende.

El otro criminal de guerra nazi importante que participó en la operación Cóndor fue Klaus Barbie, el “carnicero de Lyon”. Barbie fue protegido y trabajó en Alemania para la facción de Dulles de los servicios de inteligencia de EU hasta 1951, cuando lo metieron de contrabando por la línea de ratas nazi a Sudamérica, donde desempeñó un papel clave en la operación Cóndor.

Barbie se integró al movimiento juvenil de Hitler el 2 de abril de 1933. En 1935 ingresó a la SS de Himmler, y poco después pasó a ser miembro del servicio élite de seguridad de la SD, donde lo adiestraron como interrogador e investigador, es decir, como torturador. En 1937 se afilió al Partido Obrero Nacional Socialista de Alemania (NSDAP, el partido nazi). En 1940 fue a Ámsterdam, donde trabajó para la oficina central a cargo de la emigración judía recogiendo a los judíos de la ciudad para deportarlos. En 1943 fue desplegado a Lyon, Francia, para erradicar la resistencia francesa. Ahí fue jefe de la sección VI de inteligencia y de la sección IV de la gestapo. Causó la tortura y muerte de más de 26.000 personas. Recibió de Hitler en persona la “Cruz de Hierro de primera clase con espadas” por el arresto, tortura y muerte del dirigente de la resistencia francesa, Jean Moulin.

Al terminar la guerra Barbie huyó de Francia de vuelta a Alemania, donde trabajó para los británicos hasta abril de 1947, cuando fue reclutado por la facción controlada por Dulles en el cuerpo de contrainteligencia (CIC) de EU. Robert S. Taylor, el oficial del CIC que reclutó a Barbie, lo describió como “un hombre honesto tanto en lo intelectual como en lo personal, a quien nada asusta ni amedrenta. Es un ardiente anticomunista y un nazi idealista, convencido de que los nazis



Walter Rauff, el ex oficial de la SS nazi cuyas cámaras de gas móviles se emplearon para exterminar a 250.000 judíos, era asesor de la DINA de Pinochet.

en el poder lo traicionaron a él y a sus ideales”.

El 22 de marzo de 1951 Barbie fue llevado de contrabando por la CIC de Alemania a Génova, a través de Austria. De Génova fue embarcado a Argentina, y finalmente acabó en Bolivia.

En 1952 y de nuevo en 1954 el tribunal militar de Lyon lo sentenció a muerte *in absentia*. Pero la facción de Dulles en la comunidad de inteligencia de EU, que lo había sacado de contrabando de Alemania, siguió protegiéndolo de los franceses. En 1957 Barbie obtuvo su ciudadanía boliviana, con el alias de Klaus Altmann.

En 1964, cuando el general René Barrientos Ortuno derrocó al mandatario boliviano Víctor Paz Estensoro, puso a Barbie a cargo de las fuerzas de seguridad internas, que planearon y llevaron a cabo operaciones de contrainsurgencia.

Barbie creó la compañía Estrella, que le vendía corteza, pasta de coca y armas de asalto al ex oficial de la SS Friedrich Schwendt⁴ en Lima, Perú, quien a su vez colaboró de forma estrecha con Walter Rauff en Chile. Schwendt y Barbie crearon Transmaritania, una compañía de embarques que también reportó millones de dólares en ganancias con el negocio de la cocaína. Compraban sus armas vía el comando de Hitler, el coronel Otto Skorzeny, cuyo antiguo subordinado, el mayor Gerhard G. Mertins, había establecido la compañía de armas Merex en Bonn, Alemania Occidental en 1963.

En 1970 Hugo Bánzer Suárez organizó otro golpe en Bolivia para remplazar al general Juan José Torres. Barbie se quedó con la nueva dictadura y se le pagaban 2,000 dólares

4. Friedrich Schwendt era un falsificador nazi que trabajó de cerca tanto con Walter Rauff como con Klaus Barbie. Schwendt tenía su base de operaciones en Lima y trabajó con la CIA en la planificación de la fallida invasión de bahía Cochinos.



Klaus Barbie, el “Carnicero de Lyon” de la gestapo en la Segunda Guerra Mundial, huyó a Bolivia, donde vino a ser jefe de seguridad y encargado de contrainsurgencia durante la operación Cóndor. No fue sino hasta 1987 que finalmente fue llevado ante la justicia.

mensuales por servicios de consultoría. En 1971 fue identificado categóricamente como Barbie, pero el Gobierno de Bánzer se negó a extraditarlo, aduciendo que era un ciudadano boliviano.

En 1980 hubo otro golpe de Estado en Bolivia, esta vez fraguado por el general Luis Arce Gómez, quien contrató los servicios del fascista italiano y agente de la operación Cóndor, Stefano Delle Chiaie. Éste y Barbie desplegaron sus tropas embozadas por todas las ciudades de Bolivia. Al día siguiente el general García Meza fue escogido como el nuevo dictador de Bolivia y escogió a Barbie para que encabezara la división de seguridad interna del país. A Delle Chiaie se le encargó obtener el apoyo de Argentina, Chile, Sudáfrica y El Salvador para el nuevo gobierno.

Delle Chiaie era protegido del príncipe fascista italiano Valerio Borghese,⁵ y se sabe que era un agente de Manuel Contreras, quien encabezó la operación Cóndor cuando Pinochet. En su juventud Delle Chiaie fue miembro de la organización fascista italiana MSI. En 1957 se salió del MSI para unirse a Ordine Nuovo. En 1960 formó Vanguardia Nacional. En 1969 Delle Chiaie fue condenado por el bombarzo terrorista de Piazza Fontana en Italia, mismo que fue parte de una intencional golpe de la logia masónica Propaganda Due. Después

5. La resistencia italiana sentenció a muerte a Borghese al terminar la Segunda Guerra Mundial por crímenes de guerra. El 29 de abril de 1945 James Jesus Angleton lo rescató. Borghese hizo un peregrinaje a Chile en mayo de 1974 para prometerle su ayuda a Pinochet.

del bombarzo contra la estación ferroviaria de Bolonia en 1980, que mató a más de 80 personas, Delle Chiaie huyó a Bolivia, una de las seis naciones iberoamericanas que desde un principio formó parte de la operación Cóndor de 1975 a 1983. Ahí su superior inmediato era Klaus Barbie.

En 1983 Barbie al fin fue deportado a Francia, donde lo procesaron y condenaron a cadena perpetua por sus crímenes contra la humanidad. Murió de cáncer en prisión en 1991.

Preparativos para el golpe contra Allende

Ahora que hemos situado la operación Cóndor en el marco histórico de la línea de ratas nazi que manejaban los hermanos Dulles para los carteles nazi-angloamericanos, veamos lo del golpe de Pinochet de 1973 en Chile, y la creación subsiguiente de la operación Cóndor.

Como informamos arriba, presionado por ITT, el Gobierno de Nixon decidió impedir que Salvador Allende llegara a presidente en 1970, a pesar de que había obtenido la votación más alta en las elecciones del 4 de septiembre de ese año. Por instrucción de Kissinger, quien primero fue asesor de seguridad nacional de Nixon y después su secretario de Estado, la Casa Blanca le ordenó a la CIA emprender una política de dos frentes. El plan A contemplaba inducir al Congreso de Chile a bloquear “constitucionalmente” la ratificación de Allende el 24 de octubre. El plan B era propiciar un golpe militar.

Para parar a Allende se recurrió en ese momento a la “guerra económica, política y psicológica”, entre otros medios. La oficina de la CIA en Chile también recibió órdenes de que considerara instigar actividades “terroristas” que pudieran provocar una respuesta tal de los partidarios de Allende, que propiciara un golpe.⁶ De hecho, en un parte del 6 de octubre la oficina de la CIA indicaba que había entablado contacto con “un representante de un grupo anticomunista empecinado en organizar actividades terroristas”. Éste era el grupo neofascista Patria y Libertad, el cual, después del golpe, habría de suministrarle efectivos a la DINA y a la operación Cóndor. De 1970 a 1973 la CIA le hizo llegar 38.500 dólares a Patria y Libertad.

El principal obstáculo a un golpe era el hecho de que el general René Schneider, el comandante en jefe chileno, era un constitucionalista acendrado que se oponía a la intervención militar en los asuntos internos. La CIA decidió secuestrarlo e instalar en su lugar a un militar favorable al golpe. El secuestro se le achacaría a extremistas de izquierda.

Sin embargo, en el intento de secuestro Schneider fue asesinado, En vez de fomentar un ambiente propicio a un

6. Éste fue el mismo ardido que empleó Hitler para consolidar su poder en 1933. Los nazis le prendieron fuego al Parlamento alemán (Reichstag) y le echaron la culpa a los comunistas. Hitler entonces logró imponer un decreto que establecía un estado de emergencia. Lyndon LaRouche ha comparado los ataques terroristas en EU del 11 de septiembre de 2001 con el incendio del Reichstag. Los que controlan al presidente George W. Bush, tales como el vicepresidente Dick Cheney, han tratado de usar lo del 11-S para consolidar un régimen fascista.

golpe, la acción produjo una votación abrumadora a favor de Allende en el Congreso y el repudio político a la violencia en el país.

Pero el plan B no paraba ahí. En virtud de la directriz NSDM 93 firmada por Kissinger, EU se abocó a una gran guerra económica y financiera contra el flamante Gobierno de Allende. Aunque los partidarios de Pinochet con frecuencia alegan que las medidas económicas de Allende arruinaron a Chile, eso no es cierto. Los sicarios económicos empleados por George Shultz destruyeron desde afuera la economía chilena. En 1970, antes de la elección de Allende, los préstamos aprobados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sumaban 46 millones de dólares; después de la elección sólo se aprobaron dos préstamos por un total de 2 millones de dólares hasta el día del golpe militar. El Banco Mundial, que le había concedido empréstitos por 31 millones de dólares al Gobierno de Eduardo Frei en 1969-1970, no aprobó ni uno solo entre 1971 y 1973. La ayuda bilateral de EU, administrada por la AID, sumó 110 millones de dólares entre 1968 y 1970; de 1971 a 1973 se redujo a 3 millones de dólares. El Banco de Exportaciones e Importaciones de EU, que había concedido unos 280 millones de dólares en préstamos y créditos entre 1967 y 1970, no concedió ninguno en 1971.

El plan secreto contra Allende se enfocaba en cinco elementos: 1) dividir y debilitar la coalición de Allende, 2) ampliar los contactos con los militares chilenos, 3) apoyar a los grupos políticos y partidos de oposición no marxistas, 4) ayudar a los medios de información y periódicos opuestos a Allende, y 5) destacar la supuesta subversión del proceso democrático de Allende, y el involucramiento de Cuba y la Unión Soviética en Chile.

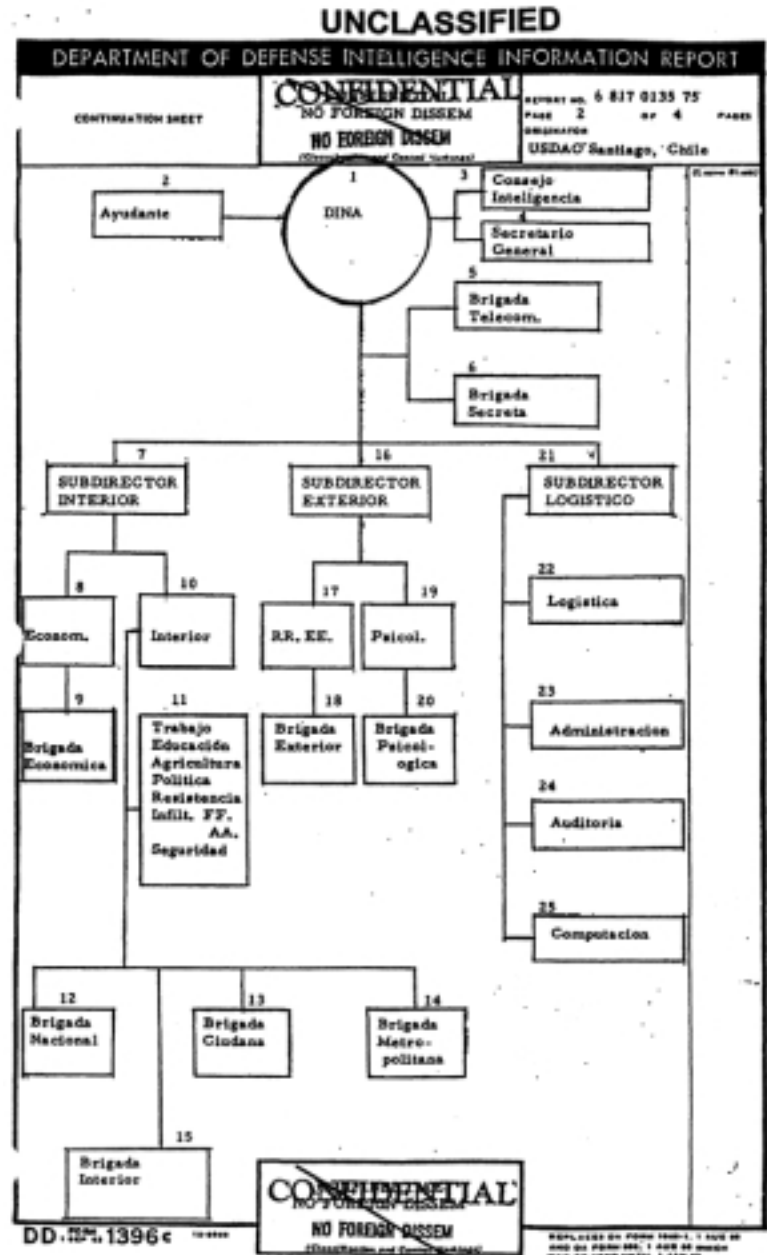
Para el 11 de septiembre de 1973 ya estaban listos los preparativos del golpe. A fines de agosto el comandante en jefe Carlos Prats, quien al igual que el general Schneider se oponía a una intervención militar por ser anticonstitucional, fue obligado a renunciar. Fue remplazado por el general Augusto Pinochet, elegido para encabezar la junta que llevaría a cabo el golpe.

La creación de la DINA

Los métodos nazis que pretendía usar Pinochet para aplastar la oposición pronto salieron a relucir. Un parte de la oficina de la CIA del 20 de septiembre informaba: "Hasta ahora han muerto 4.000 por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y las operaciones posteriores de limpieza". A principios de octubre Pinochet puso en marcha "la caravana de la muerte", para asesinar a los prisioneros políticos en las provincias del norte. Las

FIGURA 1

Organigrama del servicio secreto de la DINA chilena



Cabe notar que los departamentos 8 y 9 tenían que ver con la actividad económica. La sección de economía tenía a su cargo vigilar las actividades de los intereses económicos y empresariales privados y públicos, para asegurar que se ajustaran a la política económica del gobierno, misma que era dictada por los "Chicago Boys" de George Shultz.

actividades de este escuadrón de la muerte presagiaron la creación de la policía secreta chilena, la DINA. De hecho, cuatro miembros de la caravana de la muerte fueron trasladados a la nueva agencia de inteligencia después de que fue autorizada en secreto.

Si bien la DINA cobró existencia oficial el 14 de junio de 1974, sus orígenes datan de una “comisión sobre la DINA” creada en noviembre de 1973, después del golpe, y encabezada por el teniente coronel Juan Manuel Contreras Sepúlveda. La DINA inició operaciones como una unidad encubierta dentro de la Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos (SENDET), creada en diciembre de 1973. Para febrero de 1974 se estimaba que la DINA tenía 700 agentes y oficiales reclutados de las filas de la policía, el ejército y las legiones paramilitares de Patria y Libertad. Los servicios de inteligencia de EU fechan el nombramiento de Contreras como jefe de la DINA el 24 de febrero de 1974, y la CIA empezó a colaborar con la DINA en cuanto quedó establecida.

Al mando de Contreras, la DINA mantuvo una red de instalaciones secretas de detenciones y torturas en Santiago y por todo el país, que “desaparecieron” a cientos de chilenos.

Un militar chileno le dijo al agregado de defensa de EU que la DINA usaba un sistema de interrogación tomado “directamente de la Inquisición española”. Otras autoridades militares chilenas le dijeron al agregado estadounidense que consideraban que la DINA iba camino a convertirse en una “gestapo moderna”; lo que no es de sorprender, dado que la DINA tenía entre sus asesores al ex oficial de la SS y criminal de guerra nazi Walter Rauff.

Sin embargo, Contreras tenía la reputación de ser un católico devoto y un buen padre de familia; un *beato* ferviente, al grado de ser un santurrón, un rasgo de carácter que seguro compartía con el gran inquisidor español Tomás de Torquemada (1420–1498).

Aun antes de crearse la operación Cóndor, la DINA ya tenía una brigada exterior cuyo propósito era forjar alianzas con otras policías secretas, y con grupos neofascistas y anticomunistas virulentos, para rastrear a los opositores de Pinochet en el extranjero y organizar actos de terrorismo contra exiliados prominentes. La DINA estableció su primera oficina en Buenos Aires en 1974. Luego instaló a un agente encubierto en la embajada chilena en Madrid, España. El personal de la brigada provenía de las Fuerzas Armadas chilenas y de Patria y Libertad. Su miembro más famoso fue el estadounidense Michael Vernon Townley, quien en diciembre de 1970 trató de hacerse agente de la CIA, al parecer sin éxito.

La conexión entre los métodos de Estado policíaco fascista de la DINA y las políticas económicas de los “Chicago Boys” de Shultz se ve, como ya hemos dicho, en que la sección económica estaba supeditada al subdirector de inteligencia interior de la DINA, y tenía a su cargo vigilar las actividades de los intereses económicos y empresariales privados y públicos, para asegurar que se ajustaran a la política económica del gobierno (ver **figura 1**).

La consolidación de Pinochet en el poder

EU procedió inmediatamente después del golpe a darle su apoyo a la dictadura de Pinochet. Se levantó el “bloqueo invisible” al abrir de nuevo la llave de la ayuda económica a Santiago. En los años fiscales de 1975 y 1976 Chile recibió



El general Vernon Walters coordinó las relaciones entre EU y la operación Cóndor cuando era subdirector de la CIA y, luego, cuando fue embajador itinerante del Departamento de Estado de George Shultz. Walters se reunió numerosas veces con el jefe de la DINA, el general Juan Manuel Contreras, quien dirigía los escuadrones de la muerte. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

80% de toda la ayuda para Iberoamérica concedida en virtud del título 1 de “Alimentos para la Paz”. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) le concedió 237,8 millones de dólares en préstamos en los tres primeros años del régimen de Pinochet, en tanto que el Banco Mundial autorizó 66,5 millones de 1974 a 1976.

En 1974 la CIA se concentró en las “relaciones de enlace” con los servicios de seguridad de Chile. Poco después de crearse la DINA, el general Vernon Walters, subdirector de la CIA, fue a Santiago a platicar con Pinochet sobre la ayuda de esa agencia de EU. Contreras y el jefe de la oficina de la CIA, Stuart Burton, quien llegó en 1974, tenían muy buenas relaciones, y Contreras fue invitado a Washington el 4 de marzo de 1974 a reunirse con Walters y con funcionarios de la división del Hemisferio Occidental de la CIA. En agosto de 1974 llegó a Santiago un grupo de 8 especialistas de la CIA para adiestrar a oficiales de la DINA.

En 1975 el jefe de la oficina de la CIA en Chile instó a Contreras a convertirse en agente a sueldo. Luego de otra reunión con Walters el 5 de junio de 1975, Contreras recibió lo que la CIA después dijo había sido “un pago único” (los archivos de seguridad de la CIA sobre Contreras fueron destruidos en 1991). Los registros del Riggs Banks muestran que

el 21 de julio de 1975 “fuentes desconocidas” depositaron 6.000 dólares en la cuenta personal de Contreras en Washington. Contreras volvió a reunirse con el general Walters el 25 de agosto.

Walters, subdirector de la CIA de 1972 a 1976, se identificaba en lo ideológico con el Gobierno de Pinochet, como puede verse por el hecho de que luego formó parte de la junta directiva y de la junta de asesores del Christendom College, una institución partidaria de Franco y de la Inquisición española que se estableció en Front Royal, Virginia, en 1977. También es congruente que, cuando el régimen de Pinochet empezó a recibir fuertes ataques por sus métodos nazis, la DINA organizó un “comité público” ficticio llamado el Consejo Chileno-Americano (CCA) entre marzo de 1975 y diciembre de 1978, para influir a los órganos informativos y al Congreso de EU. La CCA fue un invento de William F. Buckley, Jr., cuyo cuñado, L. Brent Bozell, fue uno de los fundadores del Christendom College. Buckley mismo fue clave en la fundación de la Liga Anticomunista Mundial (WACL) en 1966.⁷ En 1992 Vernon Walters recibió la medalla por servicios distinguidos en relaciones internacionales del Christendom College.

La creación de la operación Cóndor

En octubre de 1975 Contreras invitó a sus contrapartes del Cono Sur a la Primera Reunión Interamericana sobre Inteligencia Nacional, con todos los gastos pagados. Participaron seis naciones: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. La reunión tuvo lugar en Santiago el 25 de noviembre, día en que Pinochet cumplió 60 años.

Apenas días antes de la reunión Pinochet, Contreras y al menos 50 miembros de la DINA habían asistido al funeral del general Francisco Franco en Madrid, donde se reunieron con Stefano Delle Chiaie de la fascista Avanguardia Nazionale de Italia, y con terroristas croatas y fascistas de otras partes de Europa. Delle Chiaie y otros dos italianos de su grupo luego viajaron a Santiago con Virginio Paz, del Movimiento Nacionalista Cubano, donde funcionaron como un célula de la DINA.

En Madrid, Pinochet y Contreras se habían reunido con Blas Piñar, quien en 1966 había fundado la fascista Fuerza Nueva en España, con la idea de “mantener vivos los ideales del 18 de julio de 1936” (el fascismo de Franco), y quien en 1976 habría de participar en la fundación de la internacional fascista en Roma, Italia.

La reunión de Santiago concluyó con la creación de la

7. Buckley escribió un editorial para el *National Review* del 2 de febrero de 2005, sobre la enfermedad que acababa de padecer el papa Juan Pablo II: “Espero que no se recupere. . . ¿Qué tiene de malo rezar por su muerte?” El editorial refleja totalmente la mentalidad nazi de aquellos que pusieron a Pinochet en el poder, y que defendieron la operación Cóndor como necesaria para abogar por su versión anticristiana de cristianismo a lo Torquemada contra el comunismo ateo.

operación Cóndor.⁸ En esa ocasión Brasil sólo participó como observador, y no vino a integrarse como socio oficial sino hasta 1976. Sin embargo, hubo numerosos informes de que la DINA recibió apoyo de EU a través de Brasil, país con el que Vernon Walters tenía estrechas relaciones.

Contreras delineó su propuesta de una coordinación en tres fases. La primera era crear un centro coordinador en Chile para recabar e intercambiar información sobre individuos y organizaciones implicados en la “subversión”. La segunda comprendía operaciones contra objetivos en las seis naciones miembros, incluyendo difundir “desinformación”, guerra psicológica, tortura y asesinatos. La fase tres era de vigilancia y asesinatos fuera de Iberoamérica.

La segunda reunión de Cóndor fue en Santiago a fines de mayo de 1976. En ésta se acordó que la DINA albergaría un banco de datos computarizado sobre conocidos sospechosos de subversión, y que Chile, Argentina y Uruguay emprenderían operaciones encubiertas contra los miembros de un frente izquierdista, la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), que vivían en Europa Occidental.⁹

En marzo de 1976 el comandante del Ejército argentino, el general Jorge Videla, encabezó un golpe de Estado contra Isabel Perón, que había sucedido a su esposo, el presidente Juan Domingo Perón, al morir éste en julio de 1975. La nueva junta militar de inmediato expandió su papel en la operación Cóndor con una “guerra sucia” en contra de los “subversivos” en su país, misma que llevó a la desaparición de más de 30.000 seres humanos de 1976 a 1983. Los militares argentinos habían sido bien entrenados para este propósito por la Organización del Ejército Secreto (OAS, por su nombre en francés) y recurrieron a los métodos nazis usados por los franceses en Argelia después de perder en Indochina en 1954.

En septiembre de 1976 empezó en la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), en Buenos Aires, Argentina un “curso de adiestramiento Cóndor” de meses de duración. Sus alumnos eran agentes de Chile, Uruguay y Argentina. Las naciones miembro volvieron a reunirse del 13 al 16 de diciembre, esta vez en Buenos Aires. Se planeó todavía otra reunión más en Paraguay en 1977, para hablar sobre las “técnicas de guerra psicológica contra el terrorismo y los extremistas de izquierda”. A principios de 1978 se sumaron a Cóndor dos miembros más: Ecuador y Perú. Así, para 1978 casi toda Sudamérica, excepto Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guayana Francesa, estaba bajo el control fascista de la operación Cóndor (ver **mapa 1**).

En octubre de 1978 un funcionario paraguayo le informó

8. El cóndor es un ave de rapiña grande de la región andina, pero el nombre de la operación Cóndor también puede haber derivado de la asesina Legión Cóndor de Hitler que invadió a España en 1936 para apoyar al general Francisco Franco.

9. En la JCR se unían el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Movimiento Tupamaro de Uruguay y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.

Operación Condor (1978)

Las áreas sombreadas indican los países miembros de la operación Cóndor. Casi toda Sudamérica estaba bajo el control de esta empresa fascista patrocinada por círculos de los servicios de inteligencia de EU y por ex nazis de hueso colorado.

al embajador estadounidense Robert White, que el eje del sistema de comunicaciones internacionales conocido como el “sistema Cóndor” se encontraba en una base militar de EU en la Zona del Canal de Panamá. White cablegrafió que las naciones de Cóndor “mantienen contacto la una con la otra por medio de una instalación de comunicaciones de EU en la Zona del Canal de Panamá. Este centro de comunicaciones de EU. . . también sirve para coordinar información de inteligencia entre los países del Cono Sur, que mantienen la confidencialidad de sus comunicaciones a través de las instalaciones de EU en Panamá con claves bilaterales”.

La segunda generación de la internacional fascista

Aun antes de crearse la operación Cóndor, el régimen de Pinochet ya había empezado a llevar a cabo sus operaciones de “tercera fase”. El 30 de septiembre de 1974 Michael Townley de la Brigada Exterior llevó a cabo su primer asesinato en el extranjero, el del general Carlos Prats y su esposa, que estaban asilados en Buenos Aires. Prats tenía el potencial de ser parte de un “gobierno en el exilio” y, por tanto, desde la perspectiva de Pinochet, había que eliminarlo.

Para llevar a cabo tales operaciones internacionales de terrorismo, la DINA empezó a formar alianzas secretas con diversas organizaciones fascistas de EU y Europa, alianzas que a la larga llevaron a la creación de una segunda generación de la internacional fascista en 1976.

En diciembre de 1974 tres dirigentes de los grupos de exiliados cubanos anticastristas en EU, Orlando Bosch, Guillermo Novo y Dionisio Suárez, viajaron a Santiago a ofrecer sus servicios y obtener apoyo de Pinochet. Novo encabezaba el capítulo de Nueva Jersey del Movimiento Nacionalista Cubano (MNC), algunos de cuyos miembros habrían de participar en el asesinato del ex ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores de Allende, Orlando Letelier, en Washington, D.C., el 21 de septiembre de 1976. El MNC fue fundado en 1963, y tenía vínculos con la organización terrorista cubana FLNC con sede en Miami, Florida. Cuatro de sus cinco miembros que participaron en el asesinato de Letelier eran veteranos de lo de bahía Cochinos.¹⁰

Townley fue enviado a Europa, donde entabló contacto con la Hermandad Córcega, con el terrorista de la antigua OAS Albert Spaggiari (quien una vez intentó asesinar a Charles de Gaulle), y con la neofascista Vanguardia Nacional italiana de Delle Chiaie.

El mayor Cristoph Willeke, agente de la DINA, también estableció ligas con la Bundesnachrichtendienst (BND), la agencia de inteligencia de Alemania Occidental creada por Reinhard Gehlen. Según Townley, los que arreglaron esas ligas fueron los dirigentes de la colonia nazi en Chile, conocida como Colonia Dignidad, que la DINA usaba como un centro de tortura. Townley también entabló contacto con dos grupos neofascistas alemanes no identificados, para incorporarlos a la red de Contreras.

Estos esfuerzos por consolidar una red internacional de asesinatos de la fase tres de la operación Cóndor intersecó con un proceso iniciado en los 1960, y que aceleró en el período de 1976 a 1978, para formar una internacional fascista. En 1966 se formó la WACL en Sudcorea. William F. Buckley, Jr., fue clave en su creación. Ese mismo año la

10. Respecto al 11 de septiembre de 2001, LaRouche ha señalado que aunque los terroristas que participaron en esta operación aparentemente eran árabes, sus controladores eran elementos renegados de los servicios de inteligencia militar de EU. Es más, Osama bin Laden y sus redes terroristas afganas eran agentes de Zbigniew Brzezinski y George Bush padre en su guerra de terceros contra la Unión Soviética en Afganistán. Asimismo, la mayor parte de los agentes clave de la operación Cóndor eran agentes de EU, entre ellos los criminales de guerra nazis Walter Rauff y Klaus Barbie, los exiliados cubanos que participaron en el asesinato de Letelier, la mayoría de los cuales eran veteranos de bahía Cochinos, y el propio Contreras, quien recibió al menos un pago de la CIA.

WACL patrocinó la creación de Aginter Press como fachada para los terroristas de la OAS y otros fascistas europeos. Aginter Press tenía su sede en Lisboa, y la encabezaba Guerin-Serac, un ex agente de la OAS. De 1965 a 1971 grupos de exiliados cubanos encabezados por Guillermo e Ignacio Novo y Orlando Bosch estuvieron implicados en importantes actos de sabotaje y asesinatos.

El 12 y 13 de junio de 1976 varios grupos del exilio cubano, entre ellos el Movimiento Nacionalista Cubano, se fusionaron en la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU) de Orlando Bosch, en una reunión celebrada en República Dominicana.

En agosto de 1976 Néstor Sánchez, agente de los escuadrones de la muerte de la CIA y controlador de exiliados cubanos anticastristas, quien antes había sido jefe de operaciones latinoamericanas de la CIA, asumió la jefatura de la oficina de la CIA en Madrid, lo que lo puso en posición de coordinar las redes fascistas europeas con sede ahí —tales como la internacional fascista de Piñar— con los agentes iberoamericanos de la operación Cóndor.

En octubre de 1976 nació la internacional fascista en Roma, fruto de los planes del comando de Hitler Otto Skorzeny. En la reunión participaron representantes de la CORU, ex agentes de la SS, terroristas de la OES, la Fuerza Nueva de Blas Piñar, la Triple A de Argentina, y grupos fascistas como Ordine Nuovo de Italia, encabezado por Salvatore Francia y Pierluigi Concutelli, las Guerrillas de Cristo Rey de España (fundadas por Blas Piñar), la Asociación Anticomunista Ibérica, la Alianza Anticomunista Apostólica y el grupo Paladín, que Skorzeny encabezó hasta su muerte en 1975, y que ahora regentaba el doctor Gerhard Hartmut von Schubert, antes empleado del Ministerio de Propaganda de Joseph Goebbels.

En abril de 1978 los partidos políticos de la internacional fascista formaron una alianza electoral llamada Euro-Droit (Euro-Derecha). Entre sus fundadores estaban el fascista MSI italiano de Giorgio Almirante, la Fuerza Nueva de Blas Piñar, Forces Nouvelles de Francia, el Frente Nacional de Bélgica, y Rassemblement General de Grecia.

Los siguientes sucesos indican la colaboración que había entre los distintos grupos fascistas. El 24 de enero de 1977 dos asesinos conectados con la Fuerza Nueva de Blas Piñar dispararon contra 12 abogados en un bufete legal de Madrid. Los abogados, de los cuales varios murieron, habían cometido el “crimen” de defender a izquierdistas. El 22 de febrero la policía española descubrió una planta empleada por miembros del grupo italiano Ordine Nuovo para fabricar armas. El edificio lo había rentado el amigo de Skorzeny, Mariano Sánchez Covisa. La policía luego investigó una caja de seguridad bancaria que estaba a nombre del fascista italiano Elio



Otto Skorzeny, el comando de Hitler, en 1944. Skorzeny desempeñó un papel clave en las operaciones nazis de la posguerra, incluyendo los planes para establecer una internacional fascista, lo que vino a ser realidad en 1976, un año después de su muerte.

Massagrande, y encontró dinero proveniente del asalto a un banco fraguado por el veterano de la OAS Albert Spaggiari. Esto llevó a la detención de la mayoría de la élite de fascistas italianos que vivía en España, incluyendo a Delle Chiaie, todos los cuales luego fueron dejados en libertad.

En abril de 1979 la Euro-Derecha envió a Blas Piñar como su representante a una reunión de la WACL en Paraguay. Entre los otros asistentes estaban Giorgio Almirante del MSI y Mario Sandoval Alarcón, el dirigente del MLN de Guatemala, el partido responsable de los escuadrones de la muerte en ese país, con los cuales había trabajado Néstor Sánchez de la CIA. Como parte de la seguridad del presidente paraguayo Alfredo Stroessner, quien presidía la conferencia, estaba el asesino neonazi croata Jozo Damjanovic.

La primera tarea que la DINA le encomendó a Delle Chiaie fue asesinar al demócrata cristiano chileno Bernardo Leighton y a su esposa, quienes vivían en el exilio en Roma. En el atentado el 6 de octubre de 1975, que dejó a los Leighton heridos de gravedad, estuvieron implicados dos miembros de la organización de Delle Chiaie, Pier Luigi Concutelli y Giulio Crescenzi. Un mes después, en el funeral de Franco en Madrid, Contreras y Pinochet se reunieron con Delle Chiaie para sellar su colaboración.

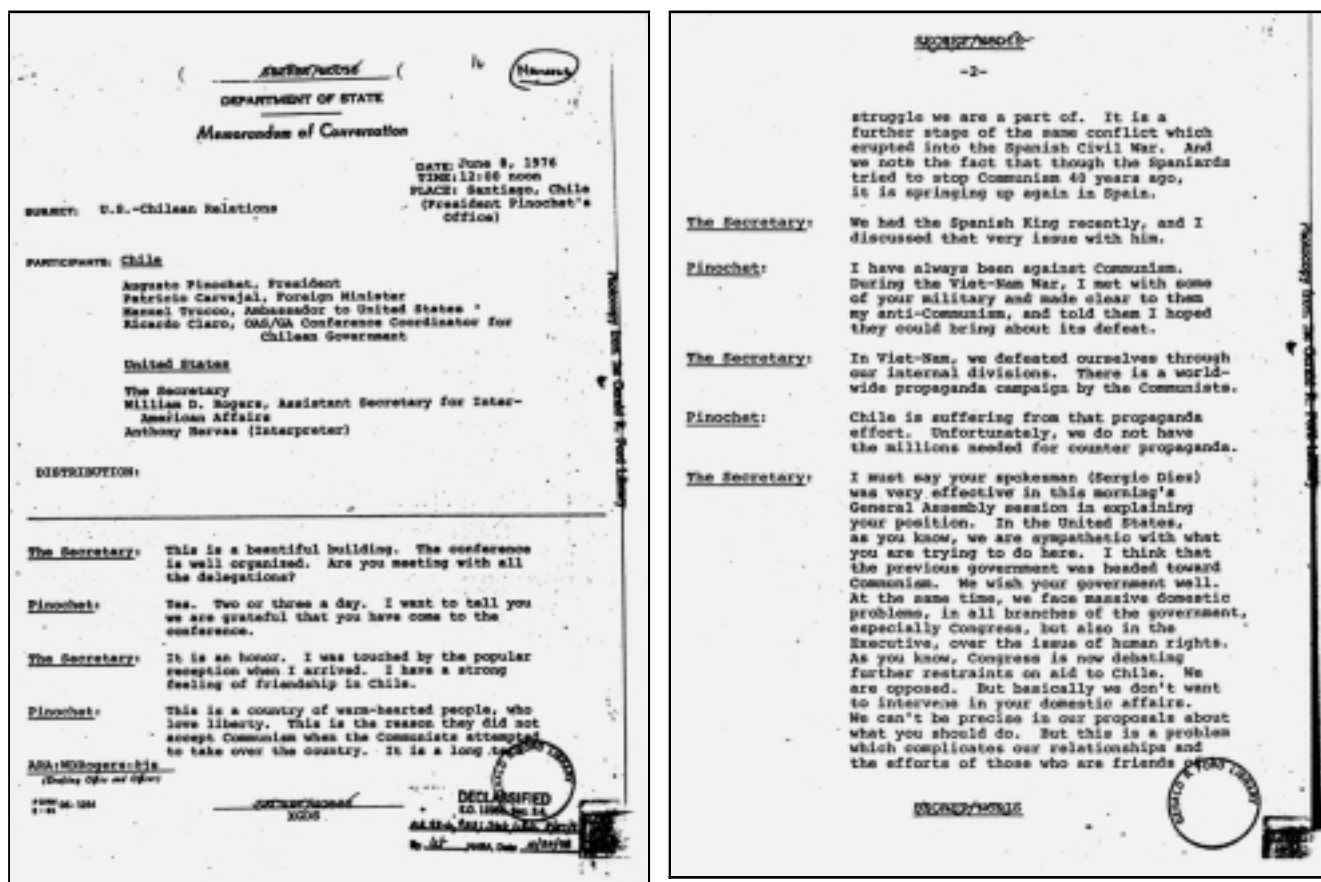
El asesinato de Orlando Letelier

Los asesinatos más notorios de la fase tres fueron los de Orlando Letelier y su colega norteamericana Ronni Karpen Moffitt, en Washington, D.C., el 21 de septiembre de 1976. El atentado ocurrió poco después de que Kissinger visitara a Pinochet el 8 de junio de 1976.

Todas las pruebas del caso apuntan como mínimo al hecho

FIGURA 2

La conversación entre Kissinger y Pinochet de 1975



Estos extractos del memorando preparado por el Departamento de Estado sobre la visita de Kissinger a Santiago, contiene la cálida declaración de apoyo del secretario de Estado a Pinochet: "Creo que el gobierno anterior se encaminaba al comunismo. Le deseamos lo mejor a su gobierno".

de que los partidarios de Pinochet en EU, quienes lo llevaron al poder, conocían y condonaron la operación Cóndor, y que no hicieron nada para impedir esos asesinatos.

El 8 de junio de 1976 Kissinger sostuvo una reunión con Pinochet en Santiago, a donde había viajado para asistir a una reunión de la Organización de Estados Americanos. Ahí, presionado, planeaba dar un discurso sobre los derechos humanos que incluiría una crítica nominal al régimen de Pinochet. El Departamento de Estado preparó un memorando sobre la conversación (ver **figura 2**), que cita a Pinochet: "Éste es un país de gente afectuosa que ama la libertad. Ésta es la razón por la que no aceptaron el comunismo cuando los comunistas trataron de apoderarse del país. Nosotros formamos parte de una lucha a largo plazo. Esta es otra etapa del mismo conflicto que hizo erupción con la Guerra Civil española. Y notamos el hecho de que, a pesar de que los españoles trataron de parar el comunismo hace 40 años, éste está volviendo a surgir de nuevo en España".

Kissinger respondió: "No hace mucho recibimos al Rey de España, y hablé con él precisamente sobre ese mismo asunto".

Este intercambio ocurrió justo antes de fundarse la internacional fascista y de su posterior campaña terrorista en España, la que culminó en 1981 con una intentona golpista en la que participó el hijo de Blas Piñar, el entonces capitán del Ejército español, Blas Piñar Gutiérrez.

Kissinger continuó: "En Estados Unidos, como sabe, simpatizamos con lo que usted trata de hacer aquí. Creo que el gobierno anterior se encaminaba al comunismo. Le deseamos lo mejor a su gobierno. . . el discurso no apunta contra Chile. Yo quería decirle esto. Mi evaluación es que usted es una víctima de todos los grupos izquierdistas del mundo, y que su mayor pecado fue derrocar a un gobierno que estaba volviéndose comunista".

En cierto momento de la conversación Pinochet nombró a Letelier: "Estamos regresando a la institucionalización paso



Henry Kissinger (izq.) con el entonces presidente chileno Augusto Pinochet. Primero como asesor de seguridad nacional y después como secretario de Estado de Nixon, Kissinger emprendió la campaña para derrocar al Presidente de Chile, Salvador Allende (arriba), lo que llevó al poder a Pinochet y sus partidarios nazis, so pretexto de “luchar contra el comunismo”.

a paso. Pero constantemente nos atacan los demócratacristianos. Tienen una voz fuerte en Washington; no con la gente en el Pentágono, pero sí logran llegar al Congreso. Gabriel Valdez tiene acceso; Letelier también”.

Kissinger respondió: “Yo no he visto a un demócratacristiano en años”.

Pinochet: “También Tomic y otros que no recuerdo. Letelier tiene acceso al Congreso. Sabemos que están dando información falsa”.

Dos semanas después Contreras le ordenó a su lugarteniente organizar el asesinato de Letelier, porque Pinochet creía que planeaba crear un gobierno en el exilio. Townley y otro agente de la DINA, el teniente coronel Armando Fernández Larios, viajarían a Asunción, Paraguay, el 18 o 19 de junio para obtener pasaportes falsos y visas a EU. Después irían a Washington “para ejecutar el asesinato”. El presidente paraguayo Alfredo Stroessner recibió una llamada de Pinochet solicitándole pasaportes falsos. Hecho esto, se le dijo al embajador de EU, George Landau, que los dos oficiales de la DINA necesitaban las visas para reunirse con el subdirector de la CIA Vernon Walters.

A principios de julio Contreras viajó a Washington para sostener otra reunión secreta con Walters (lo que éste confirmó después). Contreras también se reunió con ex agentes de la CIA, quienes le ayudaron a comprar armas y equipo de vigilancia muy sofisticado, lo que contravenía una prohibición del Congreso de EU.

El director de la CIA, George Bush padre, le informó al embajador Landau que Walters había dicho que no estaba enterado de la visita de los agentes de la DINA. Landau pidió que se le prohibiera a los chilenos la entrada a EU, pero para

entonces la DINA ya había abortado el proyecto de entrar por Paraguay, y más bien envió un equipo de avanzada directamente de Chile a Washington para vigilar a Letelier. Townley llegó dos semanas más tarde, recibió un informe sobre la vigilancia, y después viajó por automóvil a Union City, Nueva Jersey, para reunirse con el dirigente del MNC Guillermo Novo. Conformaban el escuadrón Townley, Virgilio Paz y Dionisio Suárez. Townley instaló una bomba en el carro de Letelier el 18 de septiembre, y el 21 de septiembre Paz y Suárez la detonaron.

Antes de que ocurriera el asesinato, hubo tiempo para que EU interviniera. El 18 de agosto Kissinger puso sus iniciales en el borrador final de un cable titulado “La operación Cóndor”, que se le envió a los embajadores de EU en las naciones adscritas a la misma. El cable instruía a los embajadores en Argentina, Uruguay y Chile que solicitaran citas con los jefes de Estado de las respectivas naciones, para decirles que había rumores de que la cooperación entre ellos para combatir las actividades subversivas “podría extenderse más allá del intercambio de información, a planes para asesinar a subversivos, políticos y personajes prominentes dentro y fuera de las fronteras nacionales de ciertos países del Cono”. De ser cierto, continuaba el cable, “crearía un problema político y moral muy serio”.

Estas instrucciones nunca se cumplieron. Es más, el 20 de septiembre, un día antes del asesinato de Letelier, el asistente de Kissinger Harry Shlauderman le envió un cable secreto a los embajadores de EU en Argentina, Chile y Uruguay que decía: “Simplemente puede instruir a los embajadores a no emprender ninguna otra acción, pues no ha habido más informes en varias semanas que indiquen la intención de activar el

proyecto Cóndor”.

Luego del asesinato, Kissinger y Bush padre descartaron de manera oficial la idea de que el asesinato de Letelier fuera obra de agentes de la junta militar chilena. El *Washington Post* dijo el 1 de noviembre: “No participaron agentes de la presente junta militar chilena en el asesinato de Letelier. . . Bush, el director de la CIA, expresó esta opinión en una conversación que sostuvo a fines de la semana pasada con el secretario de Estado Kissinger”.

A fines de septiembre empezó en Argentina un “curso de adiestramiento Cóndor” de dos meses.

A pesar de los intentos de encubrimiento de Bush padre y Kissinger, el asesinato de Letelier a la larga resultó en la disolución de la DINA, aunque la operación Cóndor continuó hasta por lo menos 1983. El 13 de agosto de 1977 la junta decretó la abolición de la DINA y estableció el Centro Nacional de Información (CNI), con Contreras inicialmente al frente. Sin embargo, a principios de noviembre oficiales de alta graduación se reunieron con Pinochet para exigirle que relevara a Contreras de su cargo como director del CNI. El 4 de noviembre Pinochet lo ascendió de coronel a brigadier general, le quitó el mando del CNI, y nombró en su remplazo a un crítico de la DINA, el general Odlanier Mena.

En marzo de 1978 Townsley fue identificado como uno de los participantes en el asesinato y, después de muchas dilaciones, el régimen de Pinochet al fin aceptó expulsarlo. El 21 de marzo Pinochet arregló la baja de Contreras de las Fuerzas Armadas de Chile. La confesión de Townsley llevó a que se entablara un proceso penal en EU contra Contreras, otros dos oficiales de la DINA y cinco miembros del MNC el 1 de agosto de 1978.

Continúa el apoyo a la operación Cóndor

No obstante, Shultz y Walters siguieron apoyando a Pinochet y la operación Cóndor. Cuando Ronald Reagan fue elegido presidente en 1980, al principio hubo un intento de rehabilitar al régimen de Pinochet. George Shultz era asesor del gobierno entrante e hizo a Vernon Walters su embajador itinerante.¹¹

Shultz, quien luego sería el secretario de Estado de Reagan, le dio su pleno apoyo a Pinochet. En su autobiografía, Shultz escribió: “El general Augusto Pinochet llegó al poder,

11. En *Sánchez Espinoza versus el presidente Ronald Reagan, et al.*, una demanda entablada en el Tribunal del Distrito en Washington, D.C., en 1983, doce ciudadanos nicaragüenses y doce miembros del Congreso de EU acusaron al presidente Reagan, al director de la CIA William Casey, al ex secretario de Estado Alexander Haig, al secretario de Estado George Shultz, al subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos Thomas Enders, al embajador itinerante Vernon Walters, al secretario de Defensa Caspar Weinberger, al subsecretario auxiliar de Defensa para Asuntos Interamericanos Néstor Sánchez y al embajador estadounidense en Honduras John Negroponte por violar la ley que prohibía que EU apoyara a la contra. Cuando el tribunal desechó la causa, apelaron a la Corte de Apelaciones. El juez que escribió el dictamen declarando sin lugar la demanda fue el ahora magistrado de la Corte Suprema Antonin Scalia.

y trajo la dictadura y la represión al escenario político. Pero restableció la prosperidad de la economía. Los chilenos capacitados en la economía de libre mercado en la Universidad de Chicago aplicaron las ideas de la economía clásica, y abrieron la economía chilena a la competencia internacional, eliminando los subsidios, confiando en las señales del mercado para las inversiones directas, y tratando de establecer el equilibrio fiscal y una política monetaria estable. Estas medidas funcionaron”.

Sin embargo, la verdad es que, como resultado de las medidas de los “Chicago Boys” de Shultz, la economía chilena cayó. El producto interno bruto bajó 14%, el desempleo subió a 30%, y la deuda externa ascendió a 19 mil millones de dólares, la más grande del mundo per cápita.

En 1981 Shultz visitó al ex ministro del Trabajo de Chile, José Piñera, quien había promovido la privatización del Seguro Social de ese país, y le pidió que escribiera un memorando sobre la privatización de las pensiones para presentárselo a Reagan, quien a pesar de su compromiso con el librecambismo en general, rechazó la propuesta.

Por su parte Walters explicó que los asesinatos de Letelier y Moffit habían sido “un error”. En cuanto a la junta de Pinochet, dijo: “No se les puede estar echando esto en cara para siempre”. En febrero de 1981 Reagan envió a Walters a Chile a informarle a Pinochet de las operaciones de contrainsurgencia de EU en El Salvador. Pinochet, según Walters, respondió ofreciendo “todo su apoyo, y dijo que haría lo que quisiéramos para ayudarnos con la situación salvadoreña”.

A partir de 1979 las Fuerzas Armadas de Argentina, cuyo gobierno dictatorial ya había lanzado su “guerra sucia”, empezaron a ayudar a organizar los escuadrones de la muerte en El Salvador. En 1980 y 1981 Chile le dio adiestramiento y asesoría táctica a las Fuerzas Armadas de El Salvador. El alto mando salvadoreño premió a Pinochet con la medalla José Matías Delgado en mayo de 1981.

Cuando el Congreso de EU recortó el financiamiento de la CIA para la contra nicaragüense en octubre de 1984, la camarilla del gobierno secreto que encabezaba el vicepresidente George Bush padre recurrió de nuevo a Pinochet. A fines de 1984 el teniente coronel Oliver North abordó al régimen de Pinochet con el propósito de obtener un sistema de armas clave que necesitaba la contra: el proyectil Blowpipe de fabricación británica.

Chile y Argentina ya tenían tiempo metidos en Nicaragua como parte de la operación Cóndor. Los militares chilenos y argentinos ayudaron al dictador nicaragüense Anastasio Somoza desde 1976 hasta su derrocamiento en 1979. El dirigente contra Adolfo Calero visitó Chile con una delegación del 7 al 17 de diciembre de 1984, y los chilenos le ofrecieron 48 proyectiles con sus respectivos lanzadores, y adiestramiento “hasta para diez equipos de tres hombres cada uno, sin costo alguno”.

North también dispuso que Merex International Arms le entregara 3 millones de proyectiles a la contra. Merex tenía



Néstor Sánchez era el principal oficial de enlace de la CIA con los escuadrones de la muerte. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

una sucursal en Savannah, Georgia, y en la época de la operación de apoyo a la contra su dirección ahí era también la de Combat Military Ordinances Ltd., empresa controlada por el agente de la CIA James P. Atwood, que operaba en el Oriente Medio, Alemania e Iberoamérica. Entre los colaboradores de Atwood en la red nazi de Skorzeny estaban Walter Rauff, Klaus Barbie y Friedrich Schwendt.

El papel de Néstor Sánchez

Uno de los agentes clave de Dulles, quien tuvo que ver tanto con la operación Cóndor como con la operación de apoyo a la contra, fue el residente de Leesburg, Virginia, Néstor Sánchez, quien más tarde tendría un papel clave en las operaciones contra Lyndon LaRouche. Sánchez era un agente de la CIA a fines de los 1950, cuando Allen Dulles dirigía la agencia.

Sánchez trabajó en los 1960 con el general Edward Lansdale, quien estuvo implicado en la contrainsurgencia en el sureste de Asia en los 1950, y después en Iberoamérica en los 1960. En general, el papel de Sánchez era el de contratista tanto para la guerra económica como para asesinatos. Él controlaba específicamente a las redes de exiliados cubanos de las que reclutaba asesinos. Esto es de particular interés, dado que la fase tres de la operación Cóndor empleó al MNC en sus operaciones de asesinato.

La primera vez que Sánchez desplegó a cubanos exilados anticastristas como asesinos, que se sepa, fue en 1963. La CIA asignó a Sánchez como el oficial de enlace hispanohablante del mayor Rolando Cubela de Cuba, quien iba a asesinar a Fidel Castro. Sánchez y Desmond Fitzgerald se reunieron con Cubela en un hotel en París el 22 de noviembre de 1963 —el mismo día en que John F. Kennedy fue asesinado— y le dieron una pluma envenenada con la que debía asesinar a Castro.

De 1960 a 1967 varios empleados de la CIA pidieron traslado para protestar por el hecho de que Sánchez estaba trabajando tan de cerca con los escuadrones de la muerte en

Iberoamérica. En febrero de 1965 Sánchez fue trasladado a Caracas. Desde agosto de 1967 hasta por lo menos septiembre de 1968 fue el jefe de la oficina de la CIA en Guatemala, donde trabajó en las operaciones de los escuadrones de la muerte. En 1972 lo trasladaron a Bogotá. Desde noviembre de 1974 hasta julio de 1976 fue el jefe de la división latinoamericana de la dirección de operaciones de la CIA, una posición clave en lo que respecta a la operación Cóndor.

En los 1980, cuando el Gobierno de Reagan apoyaba a la contra nicaragüense, Sánchez era el subsecretario auxiliar adjunto de Defensa para Asuntos Interamericanos. También se le asignó al equipo del consejo de seguridad nacional.

En 1984–1985, con la aprobación del vicepresidente Bush, le presentaron a Sánchez a Félix Rodríguez, de origen cubano, a quien la CIA había contratado, entre otros, para que planeara las operaciones de los escuadrones de la muerte en El Salvador contra la guerrilla, y para reabastecer a la contra nicaragüense. Como ya hemos dicho, como parte de la operación Cóndor, tanto Argentina como Chile ya participaban de modo directo en el adiestramiento de los escuadrones de la muerte salvadoreños. Según le dijeron al personal del consejo de seguridad nacional, Sánchez y Constantine Menges estaban enviando a Rodríguez a El Salvador a resolver el problema de la insurgencia.

En febrero de 1985 la CIA dijo que Rodríguez había dicho que habló de su oferta de ayudar a combatir la guerrilla con Bush, North, Sánchez y Donald Gregg.

Sánchez y Vernon Walters eran íntimos. Walters era el presidente honorario del Centro Internacional George C. Marshall en Leesburg, y Sánchez era el presidente.

La operación Cóndor versus LaRouche

Lyndon LaRouche, quien hoy día es uno de los principales oponentes del intento de Bush de imponer el modelo de privatización del Seguro Social de Pinochet en EU, ha sido el más grande adversario de las políticas económicas de Shultz y compañía por décadas. Mientras que Shultz y los carteles que lo controlan luchan por destruir el legado del Sistema Americano de Franklin Roosevelt, LaRouche ha encabezado la lucha por crear un nuevo sistema de Bretton Woods y defender el principio del bienestar general de la Constitución de EU.

Desde 1973 a más tardar, elementos renegados de la comunidad de inteligencia de EU intentaron “eliminar” a LaRouche en varias ocasiones. En los 1980 LaRouche se ganó el odio de Shultz, Kissinger y Bush padre porque logró influir al presidente Reagan para que adoptara la Iniciativa de Defensa Estratégica. LaRouche chocó con estos círculos por su oposición a la contra, por su campaña a favor de una verdadera guerra a las drogas, y por colaborar con el presidente mexicano José López Portillo y otros dirigentes iberoamericanos en restablecer el compromiso de Roosevelt de eliminar el colonialismo y desarrollar al Tercer Mundo con los métodos del Sistema Americano, contrarios a las pautas librecambistas británicas de Shultz aplicadas en Chile.

Esta diferencia política, y el hecho de que consideraran a LaRouche un oponente político especialmente peligroso de sus planes subversivos, llevó a que intensificaran la campaña en su contra a mediados de los 1980.

En los primeros meses de 1985 vino a EU una delegación de militares guatemaltecos para colaborar con LaRouche en la producción de un documental titulado “La guerra irregular soviética en Latinoamérica”. Siguiendo los lineamientos de LaRouche, los militares guatemaltecos habían llevado a cabo un exitoso operativo antidrogas en las selvas de Guatemala llamado “operación Guatusa”.

La delegación, acompañada por colaboradores de LaRouche, visitó el Pentágono para reunirse con representantes militares estadounidenses e informarles sobre el éxito de la operación. Cuando Néstor Sánchez se topó con la delegación, casi enloquece, e hizo todo lo posible para socavar la colaboración de LaRouche con Guatemala.

Esto ocurrió en el marco de una campaña encubierta, similar a la que llevaron a cabo en Chile para derrocar a Allende, diseñada para difamar a LaRouche y hacerlo blanco de un asesinato o meterlo en la cárcel con cargos espurios. El propio Kissinger participó en instigar la investigación contra LaRouche, mediante una comunicación privada del 19 de agosto de 1982 con el entonces director del FBI William Webster. El banquero inversionista de Wall Street John Train, amigo de José Piñera, organizó una tertulia para llevar a cabo la campaña de desinformación y propaganda negra contra LaRouche en los órganos de difusión.

En 1986 hubo una redada policíaca contra la sede de LaRouche en Leesburg, Virginia, en la que se contempló tomar por la fuerza la residencia de LaRouche y asesinarlo. En la redada participaron los grupos de operaciones especiales del FBI, que se sabía que habían desplegado contra los críticos de las operaciones de abastecimiento de la contra, y la oficina secreta del Pentágono, a través de la cual la CIA solicitó la ayuda del Departamento de Defensa para las operaciones encubiertas en América Central.

A la sazón Sánchez, quien por su cargo en el Pentágono y su involucramiento con los escuadrones de la muerte estaría en el centro del complot para asesinar a LaRouche, reclutó a Fernando Quijano, un colaborador de LaRouche, para que lo traicionara. Quijano defendió abiertamente a Sánchez entonces, y le dijo a otro colaborador de LaRouche: “Tú no sabes quién es él. No es nuestro enemigo; es el único amigo que tenemos; conoce a gente en Latinoamérica y en la comunidad de inteligencia. Deja de molestar. Están usándote”.

Luego de que LaRouche fuera condenado en enero de 1989 en un juicio amañado para deshacerse de él, Quijano funcionó como un agente de Sánchez para tratar de destruir el movimiento político de LaRouche.

Para 1990 Quijano ya había empezado a adoptar la ideología pro nazi, franquista y anticomunista del régimen de Pinochet. En 1992 dio el siguiente paso al crear una organización, el Movimiento de Solidaridad Iberoamericana (MSIA), en



El fascista español Blas Piñar trabajó con la primera generación de criminales de guerra nazis para crear la segunda generación en los 1970, y ahora trabaja para crear una tercera generación.

una reunión en Tlaxcala, México. Poco después, Quijano y quienes lo habían reclutado a esta operación contra LaRouche hicieron contacto directo con el ex jefe de la DINA Manuel Contreras y otros representantes del régimen de Pinochet, por intermedio del representante personal del fascista español Blas Piñar.

Alejandro Peña, otro ex colaborador de LaRouche, quien ahora encabeza el Bloque Democrático de Venezuela, viajó a Chile en 1993 a instancias de Quijano. Eduardo Casarramona Obiols, el representante personal de Blas Piñar en Iberoamérica, presentó a Peña con Contreras y otros altos oficiales militares del régimen de Pinochet. Casarramona y representantes del MSIA en México entablaron contacto después de la reunión de Tlaxcala. La relación de Casarramona con el régimen de Pinochet la mediaba, no sólo Blas Piñar, sino también la esposa de Casarramona, quien era la secretaria personal de Pinochet. (Para entonces, Pinochet había renunciado como presidente, pero aún controlaba a las Fuerzas Armadas. Se había adoptado una nueva Constitución en la transición a un gobierno civil).

Contreras sabía que podían enjuiciarlo por su participación en el asesinato de Letelier. Por instrucciones de Quijano, Peña le dijo a Contreras que había una operación en Chile para crear un movimiento subversivo izquierdista que se apoderaría del país, y le advirtió que EU no los iba a ayudar. Peña dijo que Contreras confiaba que nadie los iba a tocar, pero Peña discrepó con él y le advirtió que usarían la nueva Constitución en su contra.

Quijano quería que Contreras y Pinochet derrocaran la

nueva Constitución y retomaran el poder. Por medio de Peña, le hizo saber a Contreras que si no lo hacían acabarían en la cárcel. Cuando Contreras al fin fue encausado en 1995, Peña comentó: “Se lo dije. Se lo advertí”.

La tesis de Quijano, que Peña compartía, era que toda Iberoamérica estaba en una situación similar a la de España en vísperas de la Guerra Civil, lo que hacía necesario que los militares tomaran el poder contra la izquierda, como Franco hizo en España. Ésta era precisamente la tesis que Pinochet le planteó a Kissinger cuando conversaron en 1976.

La tercera generación de fascistas

Peña y Quijano fueron puestos al descubierto y obligados a renunciar de la asociación de LaRouche, el primero en 1998 y el otro en 2000. Otros dirigentes del MSIA, entre ellos Marivilia y Lorenzo Carrasco, mantuvieron la relación hasta que también se vieron obligados a renunciar en agosto de 2003.¹² Fue en este período que las redes de Blas Piñar, con las que trabajaban estos traidores fascistas antilarouchistas, empezaron a consolidar una tercera generación de la internacional nazi con una serie de pasos idénticos a los que resultaron en la creación de la internacional fascista y la Euro-Derecha en 1976–78.

El 16 y 17 de noviembre de 2002 la Falange Española y Fuerza Nueva de Blas Piñar sostuvieron una reunión en Madrid a la que asistieron Roberto Fiore de Forza Nuova de Italia; el ex capitán del Ejército argentino Gustavo Breide Obeid, del Partido Popular por la Reconstrucción (PPR); el Frente Nacional de Francia; y otros. El 26 de enero de 2003 Fuerza Nueva de Blas Piñar y la Falange Española sostuvieron una reunión de seguimiento en Madrid, en la que de nuevo estuvieron presentes Forza Nuova y el Frente Nacional. El PPR envió un mensaje de adhesión, y lo mismo hizo el Bloque Democrático de Venezuela de Alejandro Peña. En abril de 2003 Blas Piñar fundó el partido Alternativa Nacional en España. Alternativa Nacional de Piñar y Forza Nuova de Roberto Fiore trabajan de forma estrecha con Liberta d’Azione de Alessandra Mussolini, la nieta de *Il Duce*.

Conclusión

Hemos probado que Lyndon LaRouche estaba absolutamente en lo correcto cuando advirtió que si Bush logra privatizar el Seguro Social de EU, le abriría la puerta al fascismo. Si no derrotamos a Bush, vamos todos camino a los campos de concentración.

La misma facción bancaria sinarquista internacional que creó a Hitler, Mussolini y Franco de 1922 a 1945, y que puso a Pinochet en el poder en Chile en 1973, es responsable de la campaña para privatizar el Seguro Social en EU. Esta facción bancaria, que dirige George “Hjalmar Schacht” Shultz, diseñó las políticas económicas fascistas del régimen de Pinochet, y respaldó el aparato de Estado policíaco fascista que se nece-

sitó para poner en práctica dichas medidas. Esto lo subraya el hecho de que la DINA y su “brigada económica” fueron las responsables de supervisar las políticas económicas diseñadas por los “Chicago Boys” de Shultz.

Las medidas de Estado policíaco fascistas aplicadas por la operación Cóndor fueron promovidas con tesón por la facción de Dulles y Angleton de la comunidad de inteligencia de EU. Los criminales de guerra nazis Rauff y Barbie, protegidos por ese aparato, fueron asesores claves de la operación Cóndor.

Con la dirección de Shultz, Kissinger, Bush padre, Vernon Walters y Néstor Sánchez, la DINA y la operación Cóndor recibieron adiestramiento, equipo, y apoyo financiero y político. Manuel Contreras era un agente pagado que se reunió con Walters no menos de cuatro veces en EU. La CIA mandó instructores a Santiago a adiestrar a oficiales de la DINA. El sistema de comunicaciones empleado por la operación Cóndor estaba basado en instalaciones militares de EU en la antigua Zona del Canal de Panamá, según los informes.

Los fascistas de segunda generación que funcionaron como los asesinos a sueldo de la operación Cóndor eran en gran medida agentes de esta facción sinarquista del servicio de inteligencia militar de EU. Incluía a exiliados cubanos anticastristas, la mayoría de los cuales eran veteranos de la invasión a Cuba de “bahía Cochinos” orquestada por Dulles. El MNC se fusionó con la organización paraguas de Orlando Bosch, CORU, en junio de 1976, justo tres meses antes de su participación en el asesinato de Letelier. Sánchez fue nombrado jefe de la oficina de la CIA en Madrid en agosto de 1976, desde donde podía coordinarse con Blas Piñar.

Aunque hay algunos que alegan que EU no dirigió la operación Cóndor, es claro, por lo que hemos presentado, que elementos de la comunidad de inteligencia y militar de EU con un historial de vínculos con la facción de Dulles, sí promovieron la operación Cóndor, y aunque pueda que no ordenaran específicamente asesinatos como el de Letelier, sí permitieron que ocurrieran.

Sánchez fue el oficial de enlace de la CIA con los escuadrones de la muerte en Iberoamérica. Reclutó a exiliados cubanos para llevar a cabo asesinatos desde por lo menos 1963. También se sabe que trabajó de cerca con los escuadrones de la muerte en Guatemala. El y otros como él, en la tradición del gran inquisidor español Torquemada, no tienen ningún empacho en matar a sangre fría y torturar.

Hoy, como hemos dicho, los métodos empleados por los nazis y los fascistas de segunda generación asociados con la operación Cóndor de Pinochet, es decir, con las torturas y el genocidio, ya se emplean en la guerra al terrorismo de Bush. Si no derrotamos la campaña de privatización del Seguro Social de Bush, no pasará mucho tiempo antes de que le den a la tercera generación de la internacional fascista el apoyo que necesita para convertirse en los camisas pardas de principios del siglo 21. ¡Detengámoslos ya, antes de que sea demasiado tarde!

12. Ver el pie de página 2.